

INVESTIGACIÓN FORMATIVA Y SU CONTRIBUCIÓN A LA EDUCACIÓN DE VALORES EN EL AULA DE ENFERMERÍA

AUTORES: María Nela Barba Téllez¹, Eduardo Walter Merelles Bertot², Damaris Elizabet Mora Cuastusa³, Sara Guerrón Enríquez⁴.

Institución: Universidad Regional Autónoma de Los Andes. Tulcán. Ecuador.

Correos electrónicos: marianelabarbatellez@gmail.com

INVESTIGACIÓN FORMATIVA Y SU CONTRIBUCIÓN A LA EDUCACIÓN DE VALORES EN EL AULA DE ENFERMERÍA

RESUMEN

En el presente trabajo se contribuye al perfeccionamiento del trabajo educativo y a la formación integral de los profesionales, en el mismo se hace referencia al rol del docente como investigador, lo que se demuestra mediante una experiencia de investigación en el aula de Enfermería, realizada en la Universidad Regional Autónoma de los Andes, donde fueron utilizadas diferentes herramientas didácticas para la educación en valores desde el currículo, las que pueden ser aplicadas en otras asignaturas y en otras carreras en dependencia de las características de los estudiantes. Esta experiencia se basó en la investigación acción, en la que se tuvieron en cuenta las fases de problematización, interpretación de situaciones emergentes, elaboración de hipótesis y reconceptualización de situaciones, además se empleó el método formativo con apoyo de otros procedimientos didácticos y medios audiovisuales.

INTRODUCCIÓN

La Educación debe dar respuesta a las nuevas exigencias derivadas de la calificación y recalificación de la fuerza de trabajo, entregar a la sociedad un profesional de calidad, portador de un conjunto de valores éticos, estéticos, y políticos acordes a los nuevos requerimientos sociales.

La formación socio-humanista continúa como responsabilidad de un reducido grupo de asignaturas, mostrando una contradicción entre lo educativo y lo instructivo, entre lo cognitivo y lo afectivo.

En la elaboración de la concepción sobre la educación en valores en el aula de Enfermería, se tomó como aspecto esencial, las reflexiones de Carlos Álvarez de Zayas y Homero Fuentes contenidas en sus principales trabajos y que se relacionan con los principios de la Pedagogía.⁵ Ocupa lugar esencial, el principio de vinculación de la teoría con la práctica, al permitir la vinculación de los contenidos teóricos de las diferentes asignaturas con experiencias formativas vinculadas con problemáticas de la vida real de los estudiantes y del contexto donde estos se desarrollan, lo que permite dinamizar la educación de los valores desde el aula.

DESARROLLO

La investigación formativa en el aula de Enfermería relacionada con la educación en valores basa su sistema de acciones en tres dimensiones fundamentales, entre ellos se encuentra los siguientes:

Dimensión metodológica

Parte de las diferentes formas del trabajo metodológico en la educación superior, donde se destaca la importancia de la autopreparación del docente para la docencia y para la investigación en el aula.

El método como dinamizador de la relación objetivo – contenido, propicia las vías para esa personalización a través de procedimientos reflexivos y autorreflexivos. Los medios y las formas de enseñanza deben ser congruentes con este enfoque. Los medios facilitan el acceso de recursos personales, creencias, experiencias, vivencias y saberes que involucran sentidos; y las formas significan espacios para la consecución del conocimiento. Por su parte la evaluación, proyecta el despliegue de acciones autoevaluativas que garanticen mayor protagonismo del estudiante como sujeto de su aprendizaje.

El grupo de estudiantes toma conciencia, como grupo, de las potencialidades y limitaciones que favorecen o entorpecen el aprendizaje, y da la posibilidad a su vez de que estos puedan tomar conciencia de la necesidad de aprender y cambiar sus modos de actuación ante el estudio.

Dimensión investigativa

En esta dimensión se parte de significar el rol del docente como investigador de su propia práctica educativa (investigación acción). Se hace necesario entonces utilizar el método científico en la dirección del proceso docente educativo. Esto lleva, en una dirección, a la necesaria caracterización y diagnóstico, tanto individual como grupal, de los estudiantes, en cuanto a su desarrollo profesional y personal.

El diagnóstico se constituye en un aspecto investigativo medular para el eficiente desarrollo del proceso formativo en el aula. Se debe realizar sistemáticamente y de forma integral, lo que permite organizar las acciones instructivas y educativas del docente.

La problematización de la práctica educativa es punto de partida para la investigación formativa.

Dimensión orientadora

La orientación en el plano personal tiene en cuenta al sujeto en su individualidad, en la unidad de lo inductor y lo ejecutor. Cada miembro del grupo de estudiantes es una personalidad con sus motivos, intereses, aspiraciones, autovaloración, sentimientos y rasgos del carácter, entre otros aspectos de su esfera inductora o afectivo – motivacional. También es peculiar el desarrollo de sus procesos cognoscitivos, habilidades y capacidades. Esto da cuenta de un sello personal que incidirá de un modo u otro en el trabajo interpersonal. La atención al desarrollo de la personalidad de los miembros del grupo es la concreción de la orientación educativa desde lo personal.

La orientación en el plano social se refiere a la atención de las relaciones interpersonales, la comunicación, la dinámica grupal, el funcionamiento adecuado del grupo, la relación del sujeto en otros contextos. Se integra aquí lo asistencial, en tanto, desde la orientación se ayuda a canalizar los problemas sociales, es una dirección de acompañamiento y apoyo.

La orientación educativa se refiere a la preparación de los docentes para la labor formativa. Se relaciona con las cualidades y capacidades pedagógicas, con las competencias profesionales requeridas para su adecuado desempeño. La atención al proceso educativo, a la construcción de estrategias formativas, teniendo en cuenta la estructuración de los componentes personales y no personales del proceso, son aspectos pedagógicos esenciales para la orientación educativa dentro de lo profesional. La dimensión orientadora se concreta en las estrategias didácticas y educativas que diseña el docente.

La orientación educativa se trabaja en el proceso de enseñanza aprendizaje como una relación de ayuda a cada estudiante desde la atención a la subjetividad social. Los procesos grupales son mediadores para la transformación de los docentes.

La orientación educativa debe movilizar el potencial regulador y autorregulador de los estudiantes.

Uno de los fines de la orientación educativa es promover la autorreflexión, como base del potencial autorregulador de la personalidad e incluye la reflexión del estudiante sobre sus estrategias del pensar, motivaciones y cualidades personalógicas en general, reflexión sobre sus formas de actuar y sistema de relaciones, en relación con lo realizado por otras personas o con otros momentos de su actuación. Esto permite elaborar juicios sobre sí y trazar estrategias de comportamiento que le satisfagan, en relación con lo mejor de su entorno social y el proyecto social general.

El aprendizaje formativo se da en las situaciones de aprendizaje, entendida ésta como "...el espacio y tiempo donde tiene lugar el sistema de relaciones e interrelaciones que se establecen por los participantes en el proceso de enseñanza aprendizaje y que comprometen sus recursos..."⁶

El proceso formativo busca propiciar a su vez relaciones esenciales entre los procesos de motivación y concientización, que posibilitan el protagonismo del estudiante desde la cooperación grupal.

Se parte de considerar en general a los principios como punto de partida en el ámbito teórico, los principios son considerados como enunciados teóricos que definen una tendencia o posición del desarrollo, a través de los cuales es posible explicar y demostrar el proceso de razonamiento científico. Los principios tienen una estructura dinámica con múltiple significación, y deben cumplir tres funciones sustanciales: revelar

la dialéctica de la realidad objetiva; el proceso de producción de conocimientos, y a través de la conciencia cumple una función activa y creadora en tanto la capacidad humana propone nuevas tareas y objetivos. 7

Siguiendo a (Zilberteín, 2002) los principios didácticos son regularidades esenciales que rigen el proceso docente educativo, que permiten al docente investigador dar una conducción científica al proceso de formación integral, de tal manera que permita contribuir al desarrollo de la personalidad, incluidos sus estilos de aprendizaje, el uso de medios propicios para la comunicación y socialización en la práctica, los que deberán extenderse al entorno de su práctica de servicio social y a la sociedad en general.

De los principios enunciados como punto de partida para la propuesta de las ideas rectoras, se consideran elementos esenciales los siguientes:

Principio de concientización

La concientización representa un eslabón de la toma de conciencia, es la actualización del contenido psicológico en función del objeto de aprendizaje, implica el establecimiento de nuevas relaciones de los elementos del problema, objeto del pensar, nuevos contenidos, con ello se modifica la formulación inicial del problema u objeto de aprendizaje.

El proceso de concientización es gradual, a nivel inter e intrapsíquico, a través del lenguaje, los contenidos psíquicos devienen recursos para el desarrollo, que se reflejan en la integración, perdurabilidad y complejidad de esos recursos.

La esencia de la concientización se da cuando los contenidos adquiridos pueden ser actualizados en una situación de aprendizaje, dando inicio el proceso de aplicación pertinente y oportuna para resolver el problema.

Para lograr la concientización debe darse la pertinencia relacional entre el carácter instrumental (conciencia de acciones) e intencional (conciencia de lo que se quiere), lo cual conlleva a que se represente el proceso que enfrenta, ubicar las necesidades, los modos de actuar, pensar, hacer, a ubicar los recursos para hacer frente a las tareas; a poder identificar las contradicciones, anticiparlas y darles curso, autorregular su actuación.

En este movimiento se da el aprendizaje desarrollador, el aprender de manera trascendente, cuya vía es el proceso de concientización que facilite actualizar contenidos psicológicos al comprender el objeto de estudio.

Principio de sistematización

En el proceso de sistematización se integran los conocimientos anteriores con los actuales, enriqueciéndose el objeto de estudio, se incrementa la comprensión y dominio del contenido, lo cual lleva a los sujetos a apropiarse de los significados y sentidos que

son parte de sus recursos personales, para enfrentar los problemas en su objeto de estudio.

La sistematización como proceso se ubica en la zona de desarrollo próximo del sujeto de aprendizaje; al sistematizar los contenidos que se dominan, se crean dichas zonas que van a guiar el proceso, según las potencialidades personales.

La sistematización al ser configurada trasciende en etapas sucesivas, las sucesivas síntesis del contenido generan núcleos integradores o ejes de significación, los cuales se articulan dando lugar a los diferentes momentos o niveles de sistematización del objeto en cuestión.

Los procesos metacognitivos son mediadores de la sistematización, emergiendo la intencionalidad, la anticipación y la regulación, como cualidades en este proceso.

Principio de modelación

La modelación es esencia de la funcionalidad del conocimiento en el proceso de creación científica, y requiere de progresividad y organización, para que en la modelación que se logre del objeto se profundice en su esencia y en su conocimiento.

La producción de conocimientos sobre el objeto, se sustenta en la representación conceptual de la realidad por medio de categorías, para lo cual se requiere de abstracciones sistemáticas.

Las representaciones conceptuales median el proceso de interpretación de la realidad; a través de esos constructos teóricos el sujeto va penetrando de manera consciente e intencionada en el objeto, revelándose su valor instrumental.

Al modelar el objeto se modifica y potencia el pensamiento científico, a la vez que se tiene la particularidad de operar con teorías científicas, se penetra en la esencia de la realidad y se desentrañan sus relaciones dialécticas.

Objetivo: Determinar el estado actual de la educación en valores de los estudiantes del primer año de enfermería

Para el diseño de esta fase se recomienda establecer la FODA (fortalezas, debilidades, oportunidades) que permitan un diseño de actividades contextualizado.

Para la aplicación del FODA se proponen los siguientes instrumentos:

Entrevista a docentes con el propósito de conocer sus criterios, valoraciones y recomendaciones acerca de la educación de los valores en la práctica educativa.

La encuesta a estudiantes para conocer el estado actual de su formación en valores.

Fase de orientación y concientización

Implica promover un proceso reflexivo personalizado, crítico, y consciente en los estudiantes que permita la capacidad de aplicar y proyectar las vivencias adquiridas de forma responsable y ética en las situaciones de la vida profesional, apuntando a su

realización personal y social; un profesional capaz de mantener una permanente interrogación sobre su función social, que se sitúe como facilitador de procesos, y donde participe de manera crítica y transformadora.

En esta fase de orientación las principales acciones fueron encaminadas al encuadre y sensibilización, explorar los objetivos y dirección de las tareas de aprendizaje formativo, su relación con los recursos y potencialidades, trabajos y conocimientos previos, crear actitudes emocionales positivas hacia el cumplimiento de las tareas disciplinares e interdisciplinares en actividades docentes y extradocentes, lo que propicia la anticipación de lo que se espera aprender.

Fase de ejecución

Se encamina hacia la realización de las acciones por objetivos.

Fase de evaluación

Se puede partir de una evaluación inicial que sirva de diagnóstico para la educación de valores y que permita realizar un pronóstico de lo que se espera lograr. A medida que avanza el trabajo, se podrán realizar pequeñas comprobaciones entre los estudiantes.

Metodología para la aplicación del método formativo

Desde el punto de vista filosófico el método es la manera de abordar la realidad, de estudiar los fenómenos de la naturaleza y la sociedad, “un sistema de reglas (metódicas) que determinan las clases de los posibles sistemas de operaciones que, partiendo de ciertas condiciones iniciales, conducen a un objetivo determinado.

Esta definición permite precisar que:

El método tiene como característica esencial estar dirigido a un objetivo.

Requiere primeramente, reflexionar acerca de la vía que se tiene que emprender para lograr un objetivo, en correspondencia con el contexto.

La vía supone reflexionar sobre la realización de qué acciones u operaciones, y en qué secuencias deben realizarse.

El método formativo tiene sus referentes teóricos en los fundamentos de la metodología cualitativa (González, R., 1997) que se asume desde el enfoque histórico cultural (Vigostky, 1984) al considerarlo como un instrumento mediador proporcionado por la cultura con el que el sujeto opera para la transformación de la realidad tanto en lo externo (herramientas) como en lo interno (signos).

Permite el establecimiento de relaciones colaborativas entre los estudiantes, al posibilitar la realización de las acciones que conducen a su autodesarrollo y en este sentido lograr el fin.

El método formativo que se utiliza, se configura didácticamente con los referentes de la investigación – acción como proceso creativo, en tres fases, las cuales interactúan entre

sí y se desarrollan de manera permanente a lo largo de todo el proceso de realización de los talleres con docentes.

La reflexión en acción, como procedimiento didáctico, se ha concebido utilizando como referente la investigación acción participativa. Ello permite reflexionar sobre el contenido de la enseñanza, en relación con los procesos individuales y grupales que se manifiestan e intervienen en la dinámica de la educación de los valores, para buscar en esa misma dinámica entre estudiantes mejores formas de actuación individual y grupal. Por tanto, la reflexión en acción se puede manifestar en las actividades docentes, así como en las extradocentes y extraescolares.

El método formativo se despliega mediante preguntas reflexivas que se centran en reflexionar sobre el qué, por qué, para qué, con qué, cuál, y cómo educar los valores en el aula. La reflexión se refiere al cuidadoso, minucioso y cuestionador análisis que se realiza sobre un problema, objeto, hecho o fenómeno de la realidad, sobre la base de la participación activa de la conciencia de los estudiantes, teniendo en cuenta el papel de sus concepciones, experiencias previas, necesidades, expectativas y recursos intelectuales.

La reflexión se puede realizar en dos planos: reflexión del mundo o sobre el mundo y reflexión de sí mismo o autorreflexión. Gracias al primer plano podemos penetrar en las características externas e internas de lo que nos circunda y regularnos consecuentemente con ello. La reflexión en el segundo plano es la que permite meditar sobre nosotros mismos, autoconocernos para autorregularnos. La adecuada interrelación entre ambos planos permite una actuación más eficiente. La actividad reflexiva y autorreflexiva lleva a una activa interpretación del mundo y de sí, y refleja un momento superior de desarrollo de la personalidad activa.

Existen otras vías que apoyan la reflexión acción y también se aplican en cada una de las fases en que se ha sistematizado el método formativo.

Estructura del método formativo

Fase de problematización

Fase de identificación e interpretación de situaciones emergentes

Fase de elaboración de hipótesis y reconceptualización de situaciones

Fase de diseño de situaciones emergentes

Pasos metodológicos para la utilización del método formativo en la educación de valores en el aula

La problematización: Aquí se trata de sensibilizar a los estudiantes en relación con el entorno, con los otros y consigo mismo a través de la estimulación, de interrogantes, inquietudes o cuestiones que se le presentan. Para lograrlo, se requiere de la autorreflexión y el diálogo reflexivo de los mismos, ello a través de un clima favorable y

orientados hacia un proceso interactivo – constructivo, de creación, y búsqueda de soluciones, como hacia sus propios recursos y necesidades formativas.

La identificación e interpretación de emergentes: se trata de generalizar los elementos que han surgido de los datos en la fase de problematización, éstos se van construyendo mediante la participación activa y reflexiva del equipo de estudiantes, mediante el acopio y procesamiento de datos tomados de diversas fuentes.

La elaboración de hipótesis y teorización: El papel del docente es valorar las ideas o realizaciones de los estudiantes, reflexionar junto a él y al grupo y brindar la posibilidad de corregir y reorientar las situaciones emergentes. Esto le imprime al método un sentido formativo dado que en su aplicación se promueve el desarrollo de recursos educativos en los docentes para la educación de los valores en el aula.

Diseño de actividades: Se planificarán actividades para darle solución a las principales problemáticas identificadas.

En el proceso de educación de los valores en el aula utilizar diferentes recursos didácticos:

Motivación y exploración de las experiencias vivenciales de los estudiantes

Para la motivación se le presenta al grupo de estudiantes un problema educativo que implique la fundamentación y elaboración de las soluciones pedagógicas, lo que permite establecer la contradicción entre los conocimientos que poseen los estudiantes y los que aprenderán en el taller.

Se orienta hacia el objetivo formativo del taller y se enfatiza en la dinámica que se desea alcanzar en cuanto a:

- Problematización a partir de las vivencias que tienen los estudiantes

- Identificación de emergentes en la educación de los valores

- Análisis sobre los emergentes más comunes

- Valoración y planificación de las actividades para la solución de los problemas emergentes.

- Significado y sentido de las tareas desarrolladas por los estudiantes en el taller.

Empleo de pancartas y diapositivas con ilustraciones

- Seleccionar ilustraciones que correspondan con las vivencias analizadas.

- Incluir ilustraciones que tengan estrecha relación con los contenidos más relevantes.

- Vincular las ilustraciones con la información que representan.

- Elegir ilustraciones claras, nítidas y sencillas de interpretar.

- Que las ilustraciones aclaren por sí mismas lo que están representando.

- Las ilustraciones pueden ser completas, realistas, y también abstractas.

Las ilustraciones expresivas buscan lograr un impacto, considerando aspectos actitudinales y emotivos. Lo esencial es que la ilustración evoque ciertas actitudes y valores que interesen enseñar o discutir con los estudiantes.

Para utilizar adecuadamente las imágenes, es necesario considerar los siguientes aspectos:

Qué imagen se desea presentar (calidad, cantidad, utilidad).

Con qué intención (describir, explicar, complementar).

Asociadas a qué discurso.

Para el análisis sobre los emergentes más comunes entre las disciplinas se propone el siguiente recurso didáctico:

La discusión entre estudiantes

Esta puede favorecer la reflexión, el análisis, el razonamiento, posibilita crear un ambiente interactivo y participativo. Facilita la exposición de criterios acerca de la solución de la problemática, promueve independencia, seguridad, decisión al plantear sus puntos de vista, ser escuchado y respetado. Para deben:

Tener claros los objetivos de la discusión.

En la discusión, elaborar preguntas abiertas que requieran más de una respuesta negativa o afirmativa.

Participar en la discusión modelando la forma de lograr los comportamientos solidarios.

Tratar de que los docentes menos expresivos, expongan sus consideraciones.

Manejar la discusión como un diálogo informal en un clima de respeto y apertura.

Anotar en el pizarrón la información que emana de la discusión, que puede servir de referente para el análisis de una nueva situación.

Autovaloración crítica entre estudiantes

La autovaloración se presenta como un recurso para el ejercicio de los criterios valorativos del docente hacia su labor profesional, de acuerdo con las exigencias del programa y las condiciones de su realización. Se constituye en un instrumento básico para la construcción de los valores, es a través de ella que el docente puede analizar la correspondencia entre su comportamiento cotidiano y los valores.

El ejercicio autovalorativo crítico incluye activamente al estudiante en el proceso de su formación moral, a través de éste, él aplica su capacidad de juicio a la propia historia y experiencia personal para mejorarla, por ello, es un proceso autorregulador que favorece la comprensión e interpretación de las causas y significado social de su labor.

CONCLUSIONES

La educación de valores es un proceso flexible, donde hay que respetar la identidad cultural del estudiante; e intercultural, al tener en cuenta las manifestaciones de contrastes culturales; pertinentes a la educación de valores.

El proceso de educación de valores es el conjunto de acciones educativas, psicológicas y epistemológicas que realiza el docente adentro del propio proceso de enseñanza y aprendizaje que tiene como fin el desarrollo de las capacidades de valoración que le permite al estudiante seleccionar alternativas, tomar decisiones y realizar acciones comprometidas con su formación profesional.

Para alcanzar el concepto de formación de valores, primero se tiene que analizar las distintas esferas de influencias que actúan sobre el ser humano en la formación de su personalidad.

En el ámbito universitario el proceso de formación de valores se da en el propio proceso docente – educativo, desde la interrelación entre lo instructivo, lo educativo y lo formativo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alvarez de Zayas, C M. (1992). La escuela en la vida. Ciudad de la Habana: Editorial Félix Varela. Colección educación y desarrollo.

Bermúdez, R. y Coautores (2002). Dinámica de grupo en la educación: su facilitación. Pueblo y Educación. Ciudad de la Habana, cuba. pp. 13-79. pp- 1-28 y 96

Delors, J. (1998). La educación encierra un tesoro, UNESCO, México.

García, M.D. (2009). El profesor universitario y la reflexión sobre su propia práctica: la colaboración y crítica compartida en la formación del profesor universitario. Disponible en: www.pizzicatoestudio.com/uco/7.htm/.

García, M.D. (2009). El profesor universitario y la reflexión sobre su propia práctica: La colaboración y crítica compartida en la formación del profesor universitario. Disponible en: www.pizzicatoestudio.com/uco/7.htm/.

Pichón, E. (1993). El proceso grupal. Ediciones nueva visión.

Zabalza, M.A. (2005). Competencias docentes. Documento presentado en la pontificia universidad javeriana de Cali, Colombia. Consultado el 25 de junio de 2010, en: <http://portales.puj.edu.co/didactica/archivos/competencias%20docentes.pdf>.

Zabalza, M.A. (2005). *Competencias docentes*. Documento presentado en la Pontificia Universidad Javeriana de Cali, Colombia. Consultado el 25 de junio de 2010, en: <http://portales.puj.edu.co/didactica/Archivos/Competencias%20docentes.pdf>.